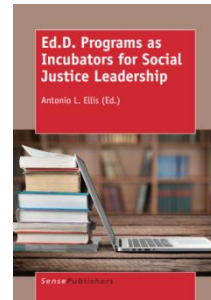




## RESEÑA

Ellis, A. L. (Ed.). *Ed. D. Programs as Incubators for Social Justice Leadership*. Rotterdam (Países Bajos). Springer, 2016. 206 pp. ISBN: 978-94-6300-396-4



*Ed. D. Programs as Incubators for Social Justice Leadership* es una obra creada por un grupo de profesionales con gran interés por un tema en común como es el programa de Doctorado en Educación enfocado a un espacio de incubadoras de liderazgo para la Justicia Social.

Un total de veinticuatro personas realizan su aportación para la creación de esta misión colectiva que se compone por un total de doce capítulos, lo que significa que, además, no solamente encontramos capítulos individuales, sino que existe en esta obra cooperativa otros trabajos grupales en varios de los capítulos que se han escrito.

Las temáticas que se abracan en este libro se centran especialmente en el cuestionamiento de la semilla de la práctica, el uso de la nueva teoría del liderazgo educacional para la representación de la Justicia Social, la preparación del liderazgo educacional que transforma la práctica, la Justicia Social en los programas de Doctorado en Educación (este capítulo en particular se centra en el caso particular de la percepción que se tiene desde la Universidad del Sur de Florida - South Florida University), el replanteamiento del programa de Doctorado en Educación para la transformación de la formación de profesorado, ayudar a la formación en Justicia Social (desde la comunidad, desde la comunicación y en los conceptos curriculares), la pedagogía crítica en la preparación de programas curriculares para el desarrollo de liderazgo equitativo, el liderazgo educativo en perfección, programas de diferenciación y Justicia Social para el nuevo milenio, ayudando a líderes urbanos a crear una exitosa infraestructura para minimizar la súper representación de afroamericanos (de género masculino) en educación especial<sup>1</sup>, reimaginando la educación en los programas de doctorado: la misión de realineación para la representación de la Justicia Social, Justicia Social y el programa de Doctorado en Educación.

---

<sup>1</sup> En la obra se hace referencia al programa educativo K12. K12 se utiliza especialmente en Estados Unidos y Canadá para referirse al periodo en el que alumnado se encuentra en el sistema educativo desde los 4 años hasta los 12 años.



Este libro nos invita a la reflexión sobre el programa de Doctorado en Educación y su importancia en la formación que se le da a los/as doctorandos/as entendiendo que son estas personas las que se encuentran en proceso de aprendizaje (tanto recibiendo formación investigadora como formación enfocada a la docencia). Consideran que la Justicia Social tiene que ser una base de esas personas que se encuentran como estudiante de este tipo de programas de formación. De hecho, se considera de vital importancia debido a que las mismas serán las que en un futuro formaran a través de las carreras universitarias como son las titulaciones de magisterio, pedagogía, psicología, educación social, trabajo social y otro tipo de formación tanto que permita la habilitación como profesional, así como otro tipo de formación (cursos propios, másteres, etcétera.). Es decir, se formará de manera específica a profesionales, pero también se aportarán conocimientos nuevos a personas que ya se dediquen al ámbito profesional y que sigan interesadas en el proceso de reflexión y aprendizaje, y que para ello recurran a otro tipo de formación.

Se hace un interesante cuestionamiento de la simiente del doctorado, puesto que en realidad siempre se ha debatido sobre dichos los programas y el diseño que tienen, y este caso en particular, del diseño del Doctorado en Educación pues debe ser enfocado desde una perspectiva de Justicia Social. Es importante, además, explicar que en este libro se hace una continua reflexión sobre cómo la Justicia Social ha sido perseguida por la administración educativa de una manera perdurable, así como el ortodoxo uso de la Justicia Social es una posición ideológica basada en la distribución equitativa de los recursos al que está en una postura muy distinta a la que nuestra sociedad está introducida (condición capitalista del lugar el que habitamos).

Se entiende que la obra tiene una condición política que se enfrenta a la sociedad capitalista y que se resiste a la realidad: a veces se da prioridad a la posesión del título perdiendo este su valor pedagógico. Además, en nuestro caso, se pierde el valor de la Justicia Social. Hacer un doctorado no debe tener esa misión.

Se pone, por otro lado, en manifiesto que las administraciones no han dado prioridad las habilidades de la investigación en la preparación de programas y desde la obra se propone la educación como solución: la posición hegemónica en una disciplina como la Justicia Social, en el que la escolaridad permite una solución social en la creación de igualdad es una sociedad desigual. El alumnado tiene que encontrar en sus programas la incubación de líderes para la Justicia Social a través de la creación de cultura, confianza en ellos mismos, así como formación en ser personas críticas que sepan analizar y sintetizar. Esto se debería poner en práctica a través del currículo, un currículo evocado al programa de manera que biseque e desarrollo del liderazgo con un enfoque de Justicia Social que, además, va a permitir. si se hace un



proceso en los programas de doctorados dedicados al liderazgo para la Justicia Social debe ser marcado por su rigor y relevancia.

Este trabajo permite equipar al estudiantado con el entendiendo conceptual de llaves estratégicas que tienen sentido en los mundos en los que ellos trabajarán y en las habilidades básicas que deberán emplear para buscar hacer el cambio significativo.

El foco del libro se centra en creer en el poder de los programas de Doctorado y su influencia en establecer el liderazgo de la Justicia Social como una competencia necesaria para poder preparar a futuros/as profesionales. Esto permite la comprensión de la relación del doctorado con la Justicia Social y el trabajo que conlleva la misma. Además, fomenta el compromiso de dicha relación. Se pretende pues, recordar que el proceso de doctorado conlleva no solamente años de formación y habilitación como investigador/a, sino la concienciación, la reflexión y la crítica.

Como conclusión, esta lectura nos permite reflexionar sobre nuestro propio modelo de doctorado, tanto desde la perspectiva del alumnado como desde la perspectiva del personal docente e investigador, e incluso a nivel más administrativo. ¿Tiene nuestro programa de doctorado (en el que nos encontramos o al que queremos ingresar) un enfoque de Justicia Social con competencias básicas para un liderazgo desde la Justicia Social? ¿Qué podríamos hacer para mejorarlo?

Es muy interesante conocer la propuesta que se hace a través de la obra pues no permite no solamente ponernos en otra perspectiva sino ser consciente de la importancia que también tiene la formación de esas personas que pueden dedicarse tanto a la investigación como a la formación de personal cualificado en el ámbito universitario, ya que serán transmisores de la Justicia Social a través de la práctica docente.

La complejidad de los programas de Doctorados, invitan además a ser reformulados para que tengan un acercamiento más real a su función formadora. ¿Debe formarse a través de los mismos programas de doctorado a una persona del ámbito de la educación y a una persona del ámbito de la química? Entendemos que, aunque ambas personas deban recibir formación para dedicarse a la investigación, no puede ser un programa similar para ambos, sino una adecuación según las necesidades a cubrir por los perfiles propio.

**Irene Moreno-Medina**

Universidad Autónoma de Madrid